

REMAR

CONTRACORRIENTE
POR EL AGUA Y LA VIDA

Domingo 2 de febrero



Esta Jornada inicia el domingo 2 de febrero, "Día Mundial de los Humedales", y culmina el 22 de Marzo, "Día Mundial del Agua".

Es un proyecto de participación, articulación, formación e incidencia desde las Iglesias de los países que formamos América Latina.

La Red Eclesial Justicia y Paz en la Patria Grande, en comunión con los obispos que forman parte de la Conferencia Episcopal de América Latina (CELAM), impulsados por la ruta trazada por *Laudate Deum* del Papa Francisco y el documento *Fundamentos Eclesiales: La Iglesia de América Latina y el Caribe en la COP 16*, acompaña esta propuesta que busca **"Construir desde abajo un río de esperanza"**.

"Confío en que este encuentro se convierta en el cauce de un río de esperanza que permita que los acuerdos alcanzados cobren sustancia concreta ante los desafíos urgentes del planeta"

(Mensaje del Papa Francisco en el encuentro "Agua y esperanza". Naciones Unidas, marzo de 2023).

En consonancia con este proyecto sacerdotes, religiosos y laicos reunidos en la Décima Tercer Asamblea Diocesana Post-Sinodal discernieron sobre el problema estratégico de la violencia estructural en sus diferentes expresiones y niveles, y asumieron como prioridad para el *Quinto Plan Diocesano de Pastoral*:

Ante la violencia estructural: fomentar la cultura de la paz y la justicia, y promover el cuidado del agua y la defensa de nuestros bosques y de la tierra.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

La Presentación del Señor

Profetas de esperanza

Este domingo celebramos la fiesta de la Presentación del Señor. Cumpliendo lo que mandaba la Ley, José y María fueron al templo para purificarse, para presentar y consagrar el Niño a Dios y para presentar su ofrenda de pobres -dos pichones-.



En esa ocasión dos ancianos, Simeón y Ana, vieron cumplida su esperanza. Ellos, junto con los pobres de Yahvé, esperaban al Mesías prometido y fueron capaces de descubrirlo en aquel Niño de cuarenta días. Ambos estaban llenos del Espíritu Santo y se dejaban conducir por Él en su vida; ambos esperaban la liberación de Israel que vendría con el Salvador; ambos profetizaron sobre el Niño.

Abierto a las sorpresas de Dios, Simeón reconoció la presencia del Hijo de Dios y lo tocó en la carne débil de un recién nacido. Con sencillez dio gracias a Dios por esta gracia y le manifestó la plenitud de su existencia: "ya puedes dejar morir en paz a tu siervo [...] porque mis ojos han visto a tu Salvador". A María le anunció que ese Niño haría que se definiera la gente a favor o en contra del Reino.

Ana, también abierta a la novedad de Dios, reconoció al Liberador en la fragilidad del Hijo de María y José, le agradeció al Señor esta oportunidad y, siendo profetisa, se convirtió en evangelizadora al dar testimonio del Niño.

Que el testimonio de estos dos ancianos nos ilumine para fortalecer nuestra esperanza y para ofrecer signos de esperanza a los empobrecidos y violentados que aguardan su liberación.

Salmo Responsorial
(Salmo 23)

R/. *El Señor es el rey
de la gloria*

¡Puertas, ábranse de
par en par; agrándense,
portones eternos,
porque va a entrar el
rey de la gloria! R/.

Y ¿quién es el rey
de la gloria?
Es el Señor, fuerte
y poderoso,
el Señor, poderoso
en la batalla. R/.

¡Puertas, ábranse de
par en par; agrándense,
portones eternos,
porque va a entrar el
rey de la gloria! R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Lc. 2, 32)

R/. *Aleluya, Aleluya*

**Cristo es la luz
que alumbra a
las naciones y la gloria
de tu pueblo, Israel.**

R/. *Aleluya, Aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Malaquías (3, 1-4)

Esto dice el Señor: “He aquí que yo envío a mi mensajero. Él preparará el camino delante de mí. De improviso entrará en el santuario el Señor, a quien ustedes buscan, el mensajero de la alianza a quien ustedes desean. Miren: Ya va entrando, dice el Señor de los ejércitos. ¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca? Será como fuego de fundición, como la lejía de los lavaderos. Se sentará como un fundidor que refina la plata; como a la plata y al oro, refinará a los hijos de Leví y así podrán ellos ofrecer, como es debido, las ofrendas al Señor. Entonces agrada al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos (2, 14-18)

Hermanos: Todos los hijos de una familia tienen la misma sangre; por eso, Jesús quiso ser de nuestra misma sangre, para destruir con su muerte al diablo, que mediante la muerte, dominaba a los hombres, y para liberar a aquellos que, por temor a la muerte, vivían como esclavos toda su vida. Pues como bien saben, Jesús no vino a ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham; por eso tuvo que hacerse semejante a sus hermanos en todo, a fin de llegar a ser sumo sacerdote, misericordioso con ellos y fiel en las relaciones que median entre Dios y los hombres, y expiar así los pecados del pueblo. Como él mismo fue probado por medio del sufrimiento, puede ahora ayudar a los que están sometidos a la prueba.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas (2, 22-40)

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor*, y también para ofrecer, como dice la ley, *un par de tórtolas o dos pichones*.

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movid por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

“Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbra a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”.

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras.

Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Una vez que José y María cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.